

Un breve acercamiento a una disputa histórica: mundo del trabajo y el capital - Una aproximación conceptual

Silva González, Cristóbal

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Silva González, C. (2023). Un breve acercamiento a una disputa histórica: mundo del trabajo y el capital - Una aproximación conceptual. *Revista Kavilando*, 15(1), 134-138. <https://doi.org/10.69664/kav.v15n1a9>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Un breve acercamiento a una disputa histórica: mundo del trabajo y el capital. Una aproximación conceptual

A Brief Approach to a Historical Dispute: World of Labor and Capital: A Conceptual Approximation

Silva González, Cristóbal

Cristóbal Silva González

csilvag@unal.edu.co

Investigador independiente, Colombia

Revista Kavilando

Grupo de Investigación para la Transformación Social Kavilando,
Colombia

ISSN: 2027-2391

ISSN-e: 2344-7125

Periodicidad: Semestral

vol. 15, núm. 1, 2023

revistakavilando@gmail.com

Recepción: 01 Febrero 2023

Aprobación: 04 Mayo 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/377/3774768009/>

Resumen: Un contingente de trabajadores hoy está condenados a la nueva esclavitud laboral en diferentes partes del mundo. Algo más de 20 millones de personas, afirma OIT. Otro importante grupo de trabajadores en el mundo, casi el 70 % de la clase que vive del trabajo está en la informalidad. Totalmente desguarnecidos. Sin ninguna protección estatal y social. En este contexto se hace necesario presentar o mencionar, por ahora, la iniciativa y propuesta global del movimiento conocido como Precariado. La disputa por el sentido común y la construcción de un nuevo proyecto societal que va más allá de la sociedad salarial, así como el buscar soluciones y alternativas por fuera del estado y el mercado.

Palabras clave: Capital, Trabajo, Modernidad, Crisis civilizatoria.

Abstract: A contingent of workers today is condemned to the new labor slavery in different parts of the world. A little more than 20 million people, according to the ILO –International Labor Organization-. Another important group of workers in the world, almost 70% of the class that lives from work is in informality. Totally unprotected. Without any state and social protection. In this context, it is necessary to present or mention, for now, the initiative and global proposal of the movement known as Precariat. The dispute for common sense and the construction of a new societal project that goes beyond the wage society, as well as the search for solutions and alternatives outside the state and the market.

Keywords: Capital, Labor, Modernity, and Civilizational Crisis.

INTRODUCCIÓN

El sistema mundo capitalista, como acontecimiento histórico y relación social de poder y dominación, no solo fue producto, como se suele afirmar, de los triunfos de las burguesías comerciales de Europa, este proyecto se constituyó, en efecto, en las coordenadas de la llamada primera modernidad (Dussel, 2020) ejercida por los poderosos imperios de ultramar: España y Portugal, que lograron desde los procesos coloniales, mercantilizar la naturaleza de las llamadas Indias occidentales, así como explotar y esclavizar mano de obra de continentes como África y América. Dinámicas funcionales en los procesos de acumulación de capital.

Ciertamente, la modernidad capitalista es de por sí un proceso colonial de naturaleza de clase y de raza. La proletarización de unas regiones de Europa y la construcción por parte del capitalismo de un desarrollo desigual, que hace posible la sujeción por vía esclavitud o semi esclavitud, es y será funcional para dichos procesos de acumulación.

Marx en *El Capital*, realiza una muy acertada y pertinente pregunta: ¿cómo ha sido posible los procesos de acumulación de capital? Y sus respuesta presentes en el apartado: “Dícese de la llamado acumulación originaria” describe procesos históricos de violencia, despojo y pillaje ejercidos por estados funcionales a dichos procesos de acumulación. Los “cercamientos”, en efecto, contra los bienes comunes como la leña, el agua, los bosques, las tierras,... van a ser mercantilizados para hacer posible el desplazamiento de contingentes de seres humanos que se ven forzados a la proletarización.

Con el advenimiento de la primera revolución industrial (Inglaterra, siglo XIX) se genera a la vez la proletarización y urbanización, características importante de modernidad. El trabajador “formalmente libre”, se ve supeditado a una relación contractual bajo el dominio de las condiciones impuestas por el capitalismo. El proletario, no cuenta con un medio de producción como la tierra, ahora en propiedad ahora del capital.

En esta relación contractual entre mercancías: trabajador y capitalista, éste adquiere una mercancía que tiene la potencia de crear más valor que el que se le paga por medio de un salario. El trabajador, ejerce un trabajo que es forzado producto de la necesidad. El trabajo enajenado se relaciona de manera extraña contra su portador: el trabajador.

El trabajo enajenado y forzado produce riqueza al dueño del medio de producción y a la vez miseria a su portador. La relación del trabajador consigo mismo es de extrañamiento, todas sus dimensiones o posibilidades humanas, se ven supeditas a las funciones del comer, beber y dormir... Las relaciones con la sociedad, con los otros obreros, son de rivalidad y egoísmo para hacer posible la sobrevivencia. Se evidencia una apreciación de la filosofía liberal: la guerra de todos contra todos, el triunfo del egoísmo. El producto generado por el trabajo se impone al trabajador como una cosa extraña que nada tiene que ver con sus esfuerzos intelectuales o materiales. Este producto pertenece al dueño del medio de producción. Y la relación con la naturaleza externa, convertida también como mercancía, es un escenario del infortunio. (Marx, 1995).

En efecto, el trabajo es de por sí una de las dimensiones antropológicas, que han hecho posible la humanización. El trabajo nos permite la invención de herramientas que intervienen a la naturaleza, pero también está el surgimiento del lenguaje que nos permite la mediación del universo simbólico y con ello; la construcción del ser social para hacer posible la supervivencia. Por su condición vulnerable y contingente, los humanos se vieron interpelados a la invención, creatividad y fortalecer los vínculos sociales y la creación de una segunda naturaleza que tiene que ver con el acervo cultural.

Esta acción transformadora individual y colectiva conocida como trabajo, que media el metabolismo orgánico entre la sociedad y la naturaleza, ira a ser trasformada por la dinámica capitalista. La fuerza de trabajo organizada desde y para el capital, transformará el mundo en un gigantesco arsenal de mercancías que debe permanentemente valorizado, revalorado en la producción, reproducción y circulación permanente de capital. El trabajo, según Marx, tiene una relación dual y contradictoria entre el trabajo concreto-creador de valor de uso, y el trabajo, organizado desde y para el capital que es abstracto creador de valor de cambio. Ante las apreciaciones eurocéntricas que mencionan el fin del trabajo, es necesario volver a un debate imprescindible en la actualidad, como lo es el reivindicar el trabajo concreto como potencia o poder creador de valor de uso, imprescindible en una sociedad liberada del reino de la necesidad.

La forma “mercancía”, la forma “estado”, en efecto, son producto de las relaciones sociales. El capitalismo no es una cosa, es una relación social de poder y dominación. Por ello es importante tener en cuenta como en las entrañas del surgimiento del movimiento obrero del siglo XIX están ya presentes algunas pugnas o caminos de bifurcación en la contradicción capital / trabajo.

Marx, un pensador que interpela, pugna, tensiona al convulsionado movimiento obrero Inglés, francés y alemán en su libro *Salario, precio y ganancia* (1888), afirma como la contradicción capital / trabajo, se

manifiesta en un contexto político de disputa por el aumento de los salarios. Es evidente la lucha por la distribución del excedente, pero el capitalismo buscará nuevas formas de explotación y sujeción que trasciende los salarios. Por ello, la disputa por el salario es un escenario, No el único, de la contradicción. Importante transitarlo, para madurar las contradicciones sociales.

BREVE INTERPRETACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL DEL TRABAJO Y SUS CONTRADICCIONES

Breve interpretación de la organización social del trabajo y sus contradicciones

En la cosmovisión de un proyecto liberador y emancipador es evidente la construcción de una praxis que de cuenta de un nuevo paradigma humano que este más del capital y de la forma estado. Una sociedad en el que se potencie la reconciliación del ser humano con la sociedad, con su naturaleza humana. El reino de la libertad, construido de forma consciente por seres liberados y emancipado más allá de la relación salarial. Sociedad que devenga en la superación de la contradicción entre el hombre y la naturaleza, la necesidad de la libertad, la individualidad de lo social.

No es gratuito que en las entrañas de algunos sectores de la clase obrera estaba presente dicho derrotero histórico. Construir un nuevo proyecto histórico de sociedad. Por lo tanto era, o es, estratégico el control social de los medios de producción. Un ejercicio político fundamental en el que era, o es, el control colectivamente los circuitos de producción y reproducción del capital concentrado en la dinámica de los medios de producción.

Algunos actos insurreccionales de la clase obrera organizada, lograron importantes acontecimientos políticos revolucionarios. Las huelgas, insurrecciones, control de los medios de producción, creación de proyectos cooperativos, mutuales han hecho parte de las banderas históricas de la clase que vive del trabajo. No necesariamente asalariada.

El capitalismo como relación social de clase y poder estaba subsumido en una profunda crisis de sobreacumulación de capitales que se vieron reflejados entre otros en las crisis de finales del siglo XIX. Al despuntar el siglo XX quién era una clase en sí y para sí eran los obreros. El capitalismo estaba sumido no solo en una profunda crisis económica y geopolítica por el control por los recursos y los mercados, sino también por una contienda imperialista que vio en las guerras mundiales y coloniales.

En efecto, un actor importante con vocación política y de poder en la contienda y la lucha de clases fue la conformada por el movimiento obrero. Este iba a ser contenido bajo dos estrategias por parte del capital: una: el fascismo y nazismo, en el que el terrorismo de estado como dispositivo permanente de control y persecución social logro el desmantelamiento de las banderas revolucionarias de la clase obrera. Y la otra estrategia, fue la cooptación, por parte del estado y la sociedad de bienestar; que gestiono un nuevo pacto entre el capital y el trabajo. Este último proyecto fue posible por la presencia de un protagonista geopolítico que surgió después de la revolución Bolchevique como fue la Unión de Repúblicas soviéticas.

El capitalismo para evitar los procesos de sobreacumulación y devaluación de las mercancías, promocionó la creación de organizaciones sindicales, que bajo la tutela del estado regulaban el accionar político de las y los trabajadores. Con ello, surgió y se fortaleció el pleno empleo, la sociedad salarial. El poder adquisitivo de los trabajadores podía reactivar la producción y reproducción del capital. La plusvalía absoluto se trasladaba al llamado tercer mundo para hacer posible la plusvalía relativa del llamado primer mundo.

La clase obrera en sí y No para sí, renuncia a un proyecto histórico revolucionario, para hacer parte del engranaje del sistema mundo capitalista. La sociedad salarial legaliza y legítima a actor social y político conocido como sindicato, actor importante en la dinámica de producción y reproducción del capital bajo la egida de los treinta años gloriosos del capitalismo. El trabajo como potencia humana bajo el capitalismo reformista o de estado de Bienestar, deviene en la forma “empleo” que se puede caracterizar por la presencia de trabajadores con contratos laborales y reconocimiento de derechos como la salud, la educación, la vivienda,

las prestaciones sociales, la pensión, entre otros., esta sociedad disciplinaria logrará hacer del trabajador con empleos la referencia societal: el referente del qué hacer humano.

La ética y moral ante el trabajo deviene en la característica principal de la forma “empleo de la sociedad salarial” que tiene accesos a ciertos poderes sociales, económicos y políticos. Es importante reconocer, ciertamente, que gracias al sindicalismo se logró distribuir parte de la riqueza social en lo que se ha denominado salario social: salud, educación, vivienda, servicios públicos, entre otros.

Este pacto capital / trabajo, garantizado por el estado de bienestar (social y de derecho) es desmantelado por la ofensiva global del capital organizado en La Comisión Trilateral (1973), los estados occidentales imperialista más poderosos, El Banco Mundial y El Fondo monetario internacional.

Los derechos sociales y laborales van a hacer destruidos por el mismo estado, que se transforma en Corporativo. Su función es garantizarse la producción y reproducción del capital, sin ninguna fricción política o institucional ejercido, entre otros, por las organizaciones sindicales. Los derechos del capital, en efecto, harán posible un nuevo cercamiento contra lo público. Harvey (2017) –geógrafo marxista inglés- lo conceptuará como “acumulación por desposesión”. El capital como portador de la consciencia en sí y para sí, se organiza a nivel global desde poderosos grupos de capital y organismos supranacionales para hacer posible una ofensiva estratégica contra la sociedad salarial.

El neoliberalismo ha logrado una nueva recolonización del mundo para hacer posible la explotación de las dos fuentes de riqueza social: el trabajo y la naturaleza. La extracción de plusvalía absoluta y el saqueo de recursos naturales estratégicos son hoy componentes esenciales de la nueva dinámica del capital.

Después de la caída de la tasa de ganancia desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado, el capitalismo mundial no ha podido recuperarse otro ciclo de acumulación. El modelo neoliberal profundizó aún más los componentes de dicha Crisis, hoy conformada por lo económico, lo financiero, lo ambiental, lo energético, lo hídrico, lo laboral-social, lo alimentario, y con la pandemia; lo sanitario.

Esta crisis global generada por el sistema mundo logró vencer tácticamente a un contendiente importante del proyecto moderno: la clase trabajadora organizada en sindicatos. Se puede mencionar como las invenciones de la llamada tercera revolución industrial, desmantelaron los centros industriales del Norte global y trasladaron parte de la producción a escenarios geográficos, principalmente del sudeste asiático, que cuenta con una obra cualificada y precaria. Estados y sociedades del sur global, hipotecadas por una deuda externa, y que fueron, en muchos casos forzadas a distanciarse del marco de los derechos laborales, derechos sociales, económicos y ambientales; para poder atraer inversión extranjera.

Los cerramientos no solo se vieron reflejados en la mercantilización de los recursos naturales sino también se vieron reflejados en la mercantilización de los bienes comunes sociales como la educación, la salud, la vivienda. El mundo salarial, producto del pacto capital / trabajo, ha sido destruido sistemáticamente. Hoy se asiste a la liquidación de los derechos laborales y del reconocimiento político y jurídico de derechos de los trabajadores.

CONCLUSIONES

Los efectos de la cuarta revolución industrial (microelectrónica, teleinformática, robotización y digitalización) han desencadenado nuevas subjetividades administradas desde y para el capital. Algunos sociólogos la denominan modernidad líquida, permeada desde las estéticas del consumo. (Bauman, 2011).

Se sustenta como un contingente de trabajadores están condenados a la nueva esclavitud laboral en diferentes partes del mundo. Algo más de 20 millones de persona, afirma OIT. Otro importante grupo de trabajadores en el mundo, casi el 70 % de la clase que vive del trabajo está en la informalidad. Totalmente desguarnecidos. Sin ninguna protección estatal y social.

En los escenarios de disputa política hegemónica se ha reproducido en el inconsciente colectivo y en el universo del sentido común los formatos de la flexibilidad, la individualidad y la competitividad. El pensador

coreano Byun Chul Han ha develado como algunos nuevos trabajadores han renunciado a cualquier fricción, negatividad y contradicción contra el sistema. Siendo con ello contundente los dispositivos del control de la vida (biopolítica). La pandemia evidencia como el capital y la forma mercancía subsumió el mundo de la vida cotidiana. Hay que estar disponibles las 24 horas del día al comando de control capitalista. Por ello, se hace culto a la productividad y estar dispuestos a reinventarse para no quedar rezagados ante la despiadada competencia por sobrevivir.

El sociólogo polaco Bauman suele conceptualizar esta experiencia como generación de “cero lastre”, que se manifiesta en el distanciarse ante el mundo social y político. Solo se debe transitar por el mundo de las redes sociales. En el que está presente una subjetividad volátil, efímera que circula como otra mercancía. Otra materia prima, “voluntariamente” cedida por los usuarios de la digitalización tiene que ver con el mundo del inconsciente, de los deseos y de lo que se piensa.

Y otra, la gran mayoría de las y los trabajadores, son los descartables del sistema. Trabajos y trabajadores que hoy no son necesarios. La sociología Saskia Sassen (2019) denomina a esta lógica del capital Expulsiones, que representa el exilio y el vivir sin ninguna posibilidad de cualquier reconocimiento social, jurídico y político ante el formato de la civilidad reproduciendo la vida nula (Agamber, 2003). En el sur global a este contingente “subhumano”, se le conoce “como generación de baja intensidad”. Hombres y mujeres de los sectores empobrecidos condenados a deambular por el Planeta de ciudades miseria, sin ninguna posibilidad de ser y estar.

En este contexto se hace necesario presentar o mencionar, por ahora, la iniciativa y propuesta global del movimiento conocido como Precariado. La disputa por el sentido común y la construcción de un nuevo proyecto societal que va más allá de la sociedad salarial, así como el buscar soluciones y alternativas por fuera del estado y el mercado.

El movimiento del Precariado intenta liberar la fuerza social del trabajo de los diques de la forma mercancía. El trabajo concreto como potencia social-concreta creadora de valor de uso, que rompe con los dispositivos de control y disciplinamiento. La construcción de lo común que busca administrar la energía, los alimentos, el ocio creador bajo las coordenadas del reino de la libertad y la dignidad.

El éxodo consciente ante el sistema, que opta por la ruptura, el distanciamiento y la reinención de las utopías que de una u otra manera estaba en los espacios comunales, que intentó destruir el capitalismo en la dinámica de los cercamientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Bauman, Zigmund. (2017). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa, España.
- Byung, Chul Han. (2018). *La sociedad del cansancio*. Herder, España.
- Harvey, David. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal, España.
- Marx, Carl. (2006). *Manuscritos de Economía y Filosofía*, Alianza editorial, España.
- Marx, Carl. (2009). *El Capital*. Siglo XXI Editores, España.
- Sassen, Saskia. (2006). *Expulsiones*. Katz, Colombia.
- Standing, Guy. (2014). *Precariado: una carta de derechos*. Capitán Swing, España.